

TERRITORIOS DE AGUA Y PAISAJES DE BIODIVERSIDAD SOCIAL EN PILAR, BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Cristina T. Carballo
Universidad Nacional de Quilmes
cristina.carballo@unq.edu.ar

María Rosa Batalla
Universidad Nacional de Luján
mrbatalla@gmail.com

La biodiversidad tiene múltiples significados, en esta ocasión se pretende reflexionar sobre la diversidad social del agua como problema. En este sentido, la acepción estereotipada va más allá de la necesidad de conservar algunos servicios ambientales, como abstractos a la compleja realidad urbana. Lejos de los determinismos ambientalistas, el agua continúa siendo un elemento organizador e indispensable del presente social. Un buen ejemplo de esta cuestión es el acceso social al agua. Una vez más, frente a los procesos de expulsión socio-ambiental, se innovan nuevas formas culturales del territorio.

Doreen Massey (1984) ya devela la importancia del arraigo intelectual e ideológico del determinismo ambiental, en tiempo presente:

Probablemente, la escuela de pensamiento más importante sobre este tema ha sido la del determinismo ambiental, que considera que el medio natural ofrece una explicación importante de cómo está organizada la sociedad y de cómo se comportan los seres humanos. Es una escuela que, en su forma desarrollada y extrema, dejó de ser la vanguardia del pensamiento geográfico hace muchas décadas. Es importante mencionarlo ahora porque dejó un legado. Fue un legado que adoptó muchas formas: la consideración de que la riqueza natural, la riqueza en los recursos naturales, era la responsable del desarrollo económico, de que la marginación física de las zonas urbanas deprimidas, era la causante de la miseria de sus habitantes, de que las causas naturales (como la sequía, las inundaciones o las cosechas fallidas) eran las responsables de la hambruna, la pobreza y la falta de alimentos en extensas zonas del mundo.¹

El objetivo del trabajo se centra en la reconstrucción de las lógicas espaciales de un neoliberalismo radical consolidado en nuevas formas de criticidad ambiental urbana. Y, también nos proponemos explorar la otra cara de la moneda: el territorio del agua se expresa no sólo como un escenario sino como una sociedad en movimiento que resiste frente a las presiones del mercado. Como propuesta metodológica nos centramos en el análisis de los paisajes de la biodiversidad social del agua en el partido de Pilar, Buenos Aires. Los paisajes nos proponen un ejercicio de reflexión sobre la praxis de una cartografía social del agua, en continua construcción. Esta propuesta se organiza a través del paisaje urbano como categoría explicativa del análisis social del valor del agua.

¹ Extraído de Albet, Abel y Benach, Nuria, 2012, p. 105

La selección de los conflictos territoriales del agua, se iluminaron a través de sus paisajes. Es decir: ¿qué es visible o invisible a los ojos de la sociedad en la agenda de lo público? ¿Cómo se construye ideológicamente la idea de lo natural frente a la vulnerabilidad ambiental de la ciudad? ¿Cómo se expresa el territorio, entendido como cultura e identidad en busca de estrategias de resistencia urbana? Para responder a estos interrogantes se toman algunos casos donde el agua es el gran protagonista, ya sea por ausencia, por exceso o por ser el elemento esencial de puesta en valor del paisaje.

A partir de estas coordenadas iniciales, el trabajo se organiza en tres momentos. En un principio, plantear a lo natural como herramienta ideológica que modela los espacios urbanos como formas de expulsión neoliberal; en segundo término, describir los efectos de la urbanización privada en la cartografía social del agua para el caso de Pilar desde los paisajes de la desigualdad. Para finalmente, analizar los movimientos sociales y civiles como territorios de resistencia y proponer, algunas ideas finales como expresión de territorios alternativos.

Ciudad ideal y ciudad vulnerada: ideologías de lo natural en el determinismo neoliberal

La problemática ambiental nos obliga a repensar los actuales modelos de desarrollo urbano ideal y a revisar las ideologías que bogan por armonizar la relación sociedad-naturaleza dentro un sistema capitalista. El que provoca la expulsión social al acceso de los recursos tierra y agua. Donde la conceptualización de la desigualdad ambiental del agua parece no alcanzar para la interpretación de nuevas realidades urbanas, sino más bien nos obliga a buscar lecturas del lenguaje neoliberal contemporáneo que va por más, va por la expulsión, en términos de Saskia Sassen (2015). Aunque la sociedad local no es indiferente ni pasiva, intenta resistir desde los movimientos sociales y civiles.

Por otra parte, nos enfrentamos a un constructo decimonónico, hoy tan vigente como ayer, de la idea de lo natural y el protagonismo de la sociedad y el capital sobre la dominación de la naturaleza. En tanto, Éric Glon y Christelle Hinnewinkel (2009) nos actualizan la discusión sobre lo que llamamos naturaleza y la naturaleza preservada. La preservación de la naturaleza aparece indefectiblemente ligada a las ideologías de quienes las sustentan. Es decir, las concepciones de la naturaleza o de lo natural se asocian a una sociedad y las diversas acciones que fluyen de ella. Esto nos lleva a poner los ojos sobre la artificialización necesaria de la naturaleza en post de preservar áreas naturales.

Así estos espacios preservados, aislados del hombre, se convierten en extraordinarios. En oposición a una naturaleza ordinaria que es valorizada y artificializada, nos encontramos con una naturaleza extraordinaria preservada fuera del hombre. Esta ideología se arraiga en el corazón del enfoque antropocéntrico dominante en el mundo occidental con el avance ineluctable del capitalismo global y multi-escalar. Sus consecuencias replican en el edificio intelectual erigido en valor supremo, es decir, las sociedades dominan la naturaleza. Y es más, somos parte de una naturaleza ordinaria.

Ahora bien, ¿qué naturaleza hoy se encuentra en valor en el medio urbano? Qué áreas se preservan para unos pocos, en post de un paisaje urbano extraordinario. Quizás nos parezca absurda la pregunta pero está tan vigente que sin ella no podríamos explicarnos el papel sagrado del paisaje “natural” como naturaleza preservada en la construcción de nuevas formas urbanas que nos proporciona la particular cosmovisión del neoliberalismo. Formas sustentadas en la

artificialización de lo natural de carácter extraordinario o único. Imágenes que recrean esa naturaleza de distinción, a la vez que sustentables, son justamente, las que dejan al “otro” fuera del escenario verde de la ciudad ideal. En esta trama el agua constituye un elemento organizador y diferenciador del espacio.

Estos autores nos sintetizan que:

La naturaleza es una hibridación entre lo biológico y lo social. Los lazos entre estos dos parámetros no se constituyen fuera del hombre. Una preservación de la naturaleza que excluye a los seres humanos sería por lo tanto equivocado. Esta se basaría en una mistificación de una naturaleza idealizada o ideal, en una suerte de lo natural absoluto”²

Podríamos agregar, a modo de síntesis, que las narraciones simbólicas, dentro de una cultura de lo urbano sustentable de las urbanizaciones cerradas, se constituyen bajo estos mitos de una naturaleza urbana única e ideal. En este cuadro, la naturaleza es una herramienta ideológica. Dado que esa particular cosmovisión de la renta inmobiliaria requiere de artefactos culturales que la legitimen. Podríamos concluir que la biodiversidad tiene múltiples significados: en esta ocasión se pretende reflexionar sobre la diversidad social del agua como problema. Un buen ejemplo de esta cuestión es el acceso, con equidad social, al agua.

Las ciudades latinoamericanas conocen esta realidad pues la organización del territorio gira alrededor del agua. Saben de esto ya sea por sus raíces de conquista o por su lógica fundacional, por la posterior localización industrial o por la mercantilización del suelo urbano, donde el agua constituye (entre otros condicionantes del sitio) un elemento fundamental para la vida social, o como recipiente de contaminantes industriales o bien para el consumo de nuevas estéticas sustentables de paisajismo urbano.

En la actualidad metropolitana, constitución híbrida y desigual de la ciudad, el agua expresa territorios emergentes de conflictos – negociaciones, donde los movimientos sociales adquieren protagonismo en las agendas políticas locales. El lugar desnuda las contradictorias materialidades del agua, ya no como escenario sino como problema. Así, como una crónica inacabada, se re-construyen diversas valorizaciones ambientales del agua. Los movimientos sociales y sus intereses no siempre son los mismos aunque tienen como meta el bien común de la comunidad frente a la inequidad y vulnerabilidad ambiental.

Transcurridas varias décadas del *boom* inmobiliario, el fenómeno de las urbanizaciones cerradas (UC) en Pilar, ya se ha consolidado por lo que se hace necesario comprender la articulación de la sociedad local, que junto con la complejidad ambiental han configurado nuevos territorios vulnerados. Vulnerabilidades que no pueden interpretarse por sí mismas sino a través de una mirada que permita la integración ambiental del territorio.

En este sentido, la vulnerabilidad territorial debe entenderse como una construcción social, por lo que las ideologías como la neoliberal, que favorece la competencia entre desiguales, erosiona los mecanismos de solidaridad y busca reducir la acción pública en materia de protección social, ordenación del territorio y establecimiento de controles a la acción de los mercados, aumentan la vulnerabilidad del territorio en su conjunto, pero en especial la de las áreas donde se localizan los grupos sociales o empresas con mayor dificultad para enfrentarse a esa competencia. También la de aquellos lugares que optaron por modelos de crecimiento excesivamente especializados en

² Glon y Hinnewinkel, 2009, p. 3.

lo económico, polarizados en lo social e insostenibles en lo ambiental, más expuestos al riesgo aunque en ciertos períodos esa opción generase altas tasas de crecimiento.³

Cabría agregar a esta conceptualización de territorios vulnerables, qué tipo de desarrollo y crecimiento urbano primó en Pilar. Pilar se constituyó en sí mismo en un territorio vulnerado. Pilar se transformó en una imagen emblemática de innovar la ciudad bajo parámetros de naturaleza ideal, arrasando así con la biodiversidad del agua y su diversidad social. Qué símbolos lo sustentaron y, hoy, le siguen otorgando el consenso social necesario para emprender estas mutaciones ambientales. Aunque suene a inverosímil, la legitimación urbana de estos proyectos surge desde la ideología de lo natural como estética de lo extraordinario, paisaje natural diseñado desde el mercado inmobiliario excluyente y gestor de vulnerabilidades ambientales. Herramienta ideológica plena de contradicciones sociales como ambientales.

En otras palabras, los problemas ambientales, son problemas políticos no resueltos. O, cómo nos plantea Paul Claval (2001) más bien los problemas ambientales se ciernen entre la ética individual y las reglas colectivas. En estos intersticios urbanos de lo público y lo privado los movimientos sociales y civiles exponen las contradicciones y reclaman soluciones en Pilar, desde diversas expresiones de la biodiversidad social del agua.

Pilar, paisajes para un imaginario *for market*

Los conflictos ambientales en el partido de Pilar reflejan emergentes ambientales críticos dentro de los nuevos escenarios sociales, ¿cómo analizarlos e interpretarlos, dentro de la integración ambiental del territorio en Pilar, una vez transcurridas más de dos décadas del *boom* inmobiliario que lo ha caracterizado? Ante las nuevas materialidades urbanas, el territorio y la comunidad de Pilar evidencian una marcada segregación socio-espacial. El Pilar abierto y el Pilar cerrado se distinguen como signos del avance de lo privado sobre lo público.

Esta idea fuerza “Pilar *for market*” pone énfasis en lo simbólico que ha sido y es el paisaje de “lo natural”, de una naturaleza controlada y artificial, construida a modo de jardines, de lagos artificiales, es decir, un espacio controlado y seguro. Tal como se expresa en Cristina Carballo y María Rosa Batalla (2014), las estrategias desarrolladas estuvieron centradas en proponer un giro cultural a través de la imagen de un mundo ordenado, propio del imaginario diseñado para la ciudad de la UC, en contextos de una financiarización inmobiliaria sin precedentes.

El tiempo ha transcurrido desde la creación del primer country en 1930 hasta nuestros días. Los cambios en el uso del suelo, la actividad agrícola ganadero que dejó lugar al desarrollo industrial, promovido por la instalación del Parque Industrial Pilar, así como el ávido avance del mercado inmobiliario sobre tierras otrora rurales hasta llegar a ocupar humedales en cercanías del río Luján. Humedales, hasta hace poco tiempo, totalmente marginales a la valorización de los paisajes míticos y extraordinarios de las urbanizaciones cerradas. Leonardo Fernández (2012) da cuenta de la dimensión de los impactos en los sistemas ecológicos en la escala regional metropolitana:

Las características específicas de su desarrollo histórico han dejado una fuerte impronta e la estructura territorial, y se agudizan hoy por los rasgos actuales del mercado de la vivienda (y el suelo), del trabajo y de la movilidad. Para tener una aproximación territorial del fenómeno hay que destacar que según la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano (2007) se sabe que

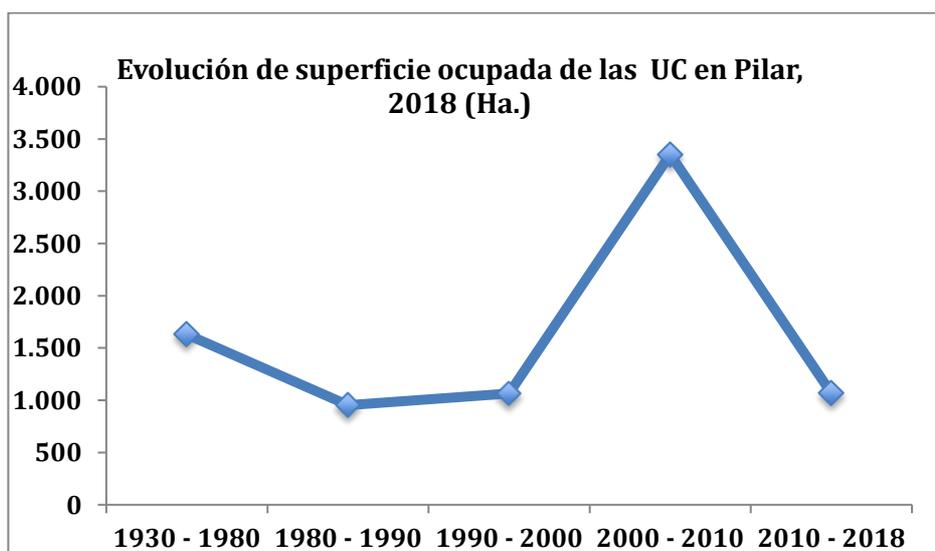
³ Méndez, 2016, p. 63.

existen un total de 540 urbanizaciones cerradas, que comprenden una superficie de aproximadamente 500 Km², algo así como dos veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires, donde apenas residen 50.000 familias. Los partidos de la zona norte registran la mayor cantidad de urbanizaciones cerradas: Pilar (133), Tigre (71), Escobar (45) y San Isidro (39). Específicamente en el área de estudio encontramos según la denominación de Pintos, las urbanizaciones cerradas polderizadas (UCP). Las UCP se distribuyen en Pilar (1), en Campana (1), en Escobar (14) y en Tigre (38)⁴

Por otro lado, junto a los enclaves de riqueza, existe una población que crece sin recursos, sin acceso a la vivienda digna y con inequidad en el acceso a los servicios básicos. El agua es el catalizador de estas segregaciones urbanas. El avance de UC y asentamientos configuran un mapa pleno de contradicciones y conflictos latentes en inequidad social y ambiental (Fig. 1 y 2). Más allá de los datos del crecimiento y evolución demográfica, el paisaje urbano da cuenta de estas desigualdades sociales, y expone a Pilar como un municipio de contrastes. En la actualidad, según datos del Municipio de Pilar, la ocupación de las urbanizaciones cerradas llega a 8068 hectáreas.

La Subsecretaría de Planeamiento contabiliza a la fecha 20 emprendimientos (incluyendo a cada uno de los barrios internos del emprendimiento San Sebastián) que se localizan en el valle de inundación del río Luján. Esto equivale una superficie total de 1.600 ha.

Figura 1. Superficie ocupada por las urbanizaciones cerradas en Pilar (1930-2018)



Fuente: Elaboración propia. Datos de la Subsecretaría de Planeamiento Urbano. Municipalidad de Pilar, 2018

Ahora bien, de los barrios que se encuentran próximos a los arroyos, son 36 abarcando una superficie en total de 2.768 ha., los números son impactantes, dado que un alto porcentaje de las propias UC están en condiciones de fragilidad, directa o indirecta, de la dinámica hídrica del río Luján, y de esta manera quedan expuestos y vulnerables a potenciales inundaciones.

⁴ Fernández, 2012, p. 69

De allí las inversiones contra el agua: construcción de pólderes, terraplenes, entre otros tipos de infraestructuras que intentan deshacerse de la amenaza. Esto conlleva a la dificultad, cada vez más compleja, de una gestión colectiva del agua.

Se abre así una mirada crítica de la sociedad local frente a las forzadas fragmentaciones y separaciones culturales y materiales de su propio territorio y municipio. La dimensión local, se enmarca en largos procesos de corta y larga duración de definición cultural de la naturaleza, manipulada sí, pero también contestaria.

El conflicto ambiental contiene por defecto las tensiones culturales e ideológicas de lo que se da a conocer como naturaleza, que intenta imponer en un lugar formas de racionalidad polarizada de la realidad social.

La dimensión ontológica de los conflictos ambientales –que propone que éstos suelen ser conflictos entre mundos– está motivando una extensión de la ecología política hacia la ontología política, como lo plantean el antropólogo argentino Mario Blaser y la antropóloga peruana Marisol de la Cadena. (...) Es bien conocido que la modernidad se constituyó en base a dos grandes divisiones: por un lado, cultura y naturaleza (humanos y no humanos); por el otro, civilizados (europeos) y no civilizados (bárbaros, primitivos, subdesarrollados). A esta ontología de la separación, muchas de las luchas ambientales de hoy en día responden con una defensa de la profunda relacionalidad de la vida, decir, de la ineluctable interrelación e interdependencia de todo lo que existe. El reconocimiento de esta relacionalidad es el fundamento de una verdadera transición hacia un modelo civilizatorio que sane las heridas de la cultura de la desconexión y nos dirija hacia una era y un modo de caminar como seres vivos donde los humanos finalmente aprendamos de nuevo a coexistir con lo no humano de formas mutuamente enriquecedoras. El llamado “giro biocéntrico” (...) es parte de este amplio movimiento de defensa de los mundos relacionales.⁵

La ontología de la naturaleza del neoliberalismo urbano metropolitano se posiciona frente a esta cultura de la desconexión, y de ella emergen activamente algunos conflictos ambientales.

En este sentido, cabe rescatar nuevamente las ideas de Massey (2004). El lugar y la identidad adquieren un papel central y no simplemente, un lugar pasivo o romántico de los movimientos sociales.

El lugar –lo local– parece ser víctima de lo global. Pero si el espacio se conceptualiza como resultado de prácticas y relaciones sociales, si los lugares son nodos de relaciones entrelazadas dentro de esta geometría –esta topología– de poder social y si se toma en serio que lo local y lo global se constituyen mutuamente, de eso se desprende que: 1) los lugares locales no son puramente ni productos ni víctimas de la globalización; 2) cada lugar representa una mezcla distinta, un entretrejido de relaciones sociales dentro de las cuales un lugar puede tener una posición dominante, mientras que en otras relaciones tiene una posición más o menos subordinada; y 3) en algunos lugares la misma globalización neoliberal es producida, coordinada y orquestada. En efecto, son “lugares de poder”.⁶

Encontramos, entonces que la identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación. En definitiva, lo local y lo global se constituyen mutuamente, así lo expresan las relaciones y flujos de poder que se materializan en el caso de Pilar.

⁵ Escobar, 2016, p. 9

⁶ Massey, 2004, p. 84

Paisajes con voces...

La capacidad de análisis que nos proporciona el paisaje del agua en las transformaciones espaciales que ha sufrido Pilar resulta crucial: el agua se convierte en la protagonista en torno de la cual giran los distintos actores sociales. Desde hace más de una década, algunos movimientos sociales tomaron la iniciativa para re-crear en el territorio nuevas políticas que intentan encarnar renovadas formas del ejercicio del poder cívico.

Tal es el caso de los vecinos olvidados de Derqui⁷ y los miembros de la Reserva Natural del Pilar. Estos movimientos civiles, por diferentes causas se hicieron escuchar y han puesto en la agenda pública la discusión sobre la desigualdad, y visibilizaron con sus denuncias los débiles fines sociales de los grandes desarrollos urbanos. A la vez que cuestionan la particular visión de la sustentabilidad para unos pocos. De allí la metáfora, los paisajes con voces...

Las formas de movilizaciones y protestas fueron diferenciadas como así también las denuncias y reclamos, en busca de soluciones colectivas. A modo de interpretación de proponen tres campos de acción:

Por un lado, encontramos los paisajes sin agua, la ausencia de agua potable afecta a un amplio sector de la población y se constituyó en otro reclamo popular. Mientras que las urbanizaciones cerradas cuentan con todos los servicios públicos, los barrios quedan relegados. Las empresas adjudicatarias, durante el neoliberalismo marcado por la privatización y concesión de servicios, no cumplieron y no invirtieron en las extensiones de la red de agua potable a estos barrios y asentamientos. Por fuera de las UC el resto de la población dispersa urbana no fueron consideradas por no ser rentables. Se impide de esta forma el acceso a un derecho básico: el agua. En una región en la que tanto abunda este recurso, la carencia afecta directamente la calidad de vida de los que menos tienen.

La carencia de los servicios tiene resonancia urbana. Por un lado, esta ausencia de agua afecta de hecho porque existe una correlatividad positiva en el espacio urbano entre carencias de estos servicios y asentamiento de la población de menores recursos. Dado que estos sectores tienen menores capacidades de compensar y sustituir la falta de estos servicios, por ejemplo el agua de red por perforaciones óptimas y no contaminadas. En las zonas más alejadas, en asentamientos relativamente nuevos, producto de las últimas migraciones interurbanas y migraciones internas, se concentran los más altos índices de hogares con necesidades básicas insatisfechas, dónde falta hasta la mínima infraestructura urbana: cloacas, agua potable, asfalto, precarios servicios sanitarios y educativos, problemas de limpieza, alumbrado, ambientales, etc.

En este sentido, la localidad de Presidente Derqui constituye un claro ejemplo de las mayores disparidades sociales que caracterizan al distrito de Pilar. Si bien es la segunda ciudad pilarense, no obstante manifiesta en su conformación social y territorial los mayores contrastes. El modelo de islas dispersas que presentan un paisaje conformado por un country de alto nivel socio-económico junto a barrios carenciados (e incluso asentamientos precarios) donde el estado durante décadas ha dejado de lado a sus pobladores.

Por otro lado, la agenda de los movimientos sociales más organizados que se inicia con la constitución de una ONG ambientalista. Es la Asociación de Patrimonio Natural del Pilar

⁷ Presidente Derqui se encuentra a 42 kilómetros de la Capital Federal y cuenta con alrededor de 80.000 habitantes, según el Censo de Población, INDEC, 2010.

(APN), que surgiera en defensa de los paisajes del agua, propios de la reserva natural de Pilar y de los humedales⁸ del río Luján, humedales de altísimo valor ecosistémico para la región. La APN se ha convertido en un espacio de resistencia que trasciende la escala local de las demandas ambientales. Este grupo de pilarenses actuaron en todos los gobiernos democráticos, se asociaron a ONGs, constituyeron una asociación civil, trabajaron con expertos, y denunciaron tempranamente, ante que cualquier *paper* científico la destrucción de los humedales como áreas de balance hídrico de la cuenca, además, de la destrucción de la diversidad ecosistémica que esta contiene.

Las presiones en los medios locales de comunicación, la visibilidad pública de los objetivos ambientales, la apertura de la Asociación hacia la comunidad y la sociedad local, el trabajo mancomunado con diversos actores territoriales dieron sus frutos y hoy la reserva se localiza como un frente de resistencia entre los emprendedores inmobiliarios y la contaminación industrial. El trabajo no solo consistió en concientizar a la población del valor del humedal y del río, sino también en el relevamiento del área y puesta en valor conjuntamente con Parques Nacionales.

Así surge la constitución de este patrimonio natural en Pilar. Se podrá discutir desde bases intelectuales estas posturas, pero los intereses del movimiento surgieron guiados por los intereses colectivos de Pilar, surgieron frente al abandono de lo público y el avance ineluctable de lo privado. Como así también por la preocupación y denuncia de los efectos silenciados del Parque Industrial. Además, esta Asociación sostiene un espacio de paisaje ribereño de libre acceso al río, hoy fragmentado por la comercialización indiscriminada del río o sencillamente desaparecidos bajo la polderización de los humedales⁹ a favor de paisajes lacustres privados. En este sentido, la preservación de los derechos civiles sobre el área protegida, excede la dimensión de lo natural *per se*, sino que coloca al área protegida como un territorio de resistencia con bases sociales amplias y complejas.

Y, como otra muestra de la complejidad ambiental de estas transformaciones nos damos de narices con la construcción social al riesgo a las inundaciones. Todas las acciones de reproducción de suelo urbano en Pilar de casi 30 años, dieron forma a una rompecabezas de ciudad dilatada y fragmentada. Acciones que generaron intervenciones topográficas relevantes y anárquicas en todo el partido de Pilar.

Frente a este escenario las inundaciones se hacen sentir cada vez más. Así surgen, a modo de ambientalismo espontáneo¹⁰, el paisaje y las voces de los inundados. En los lugares de las crisis

⁸ Para la Convención Ramsar, los humedales son reservorios vitales de biodiversidad, hábitat de numerosas especies vegetales y animales, brindan importantes beneficios económicos y sociales, desde servicios de aprovisionamiento de agua y alimento hasta de regulación de inundaciones, sequías y enfermedades. Sin dudas, de todos estos servicios el más importante para la población es la provisión de agua, dado que los humedales almacenan gran parte del agua para el consumo humano y también dependen los demás bienes y servicios que estos ecosistemas brindan.

⁹ Botana, D'Amico y Ballari (2012) analizan y describen los efectos urbanos sobre las funciones de los ecosistemas naturales (humedal) con la pérdida consecuente de biodiversidad.

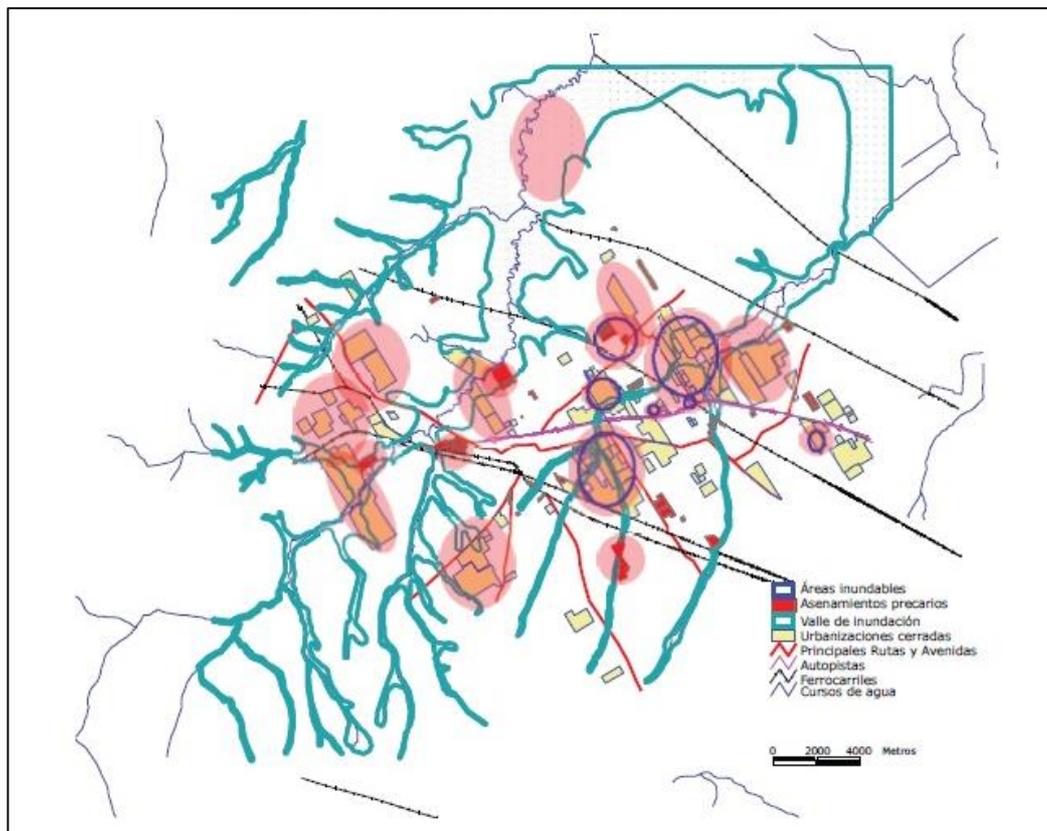
¹⁰ Carlos Reboratti (2007) se centra en el rol del ambientalismo en la Argentina, haciendo hincapié en que recién en el año 2006 el tema se convierte en un núcleo de preocupación como consecuencia del ambientalismo espontáneo. Para el autor, existen en la Argentina tres tipos de ambientalismo: el que se desarrolla en el ámbito estatal desde el setenta; el ambientalismo no estatal pero formalmente institucionalizado de la mano de las organizaciones no gubernamentales y el ambientalismo espontáneo, como es actualmente el de la Asamblea de Gualeguaychú. La misma, se constituye como un movimiento social sin autoridades, percibida por el país como un grupo no politizado (...) Su parecido con los movimientos piqueteros es notable, por el tipo de acción que utiliza, sin embargo su extracción social es distinta, estando formada por sectores de clase media.

generaron protestas contundentes contra el desarrollo de urbanizaciones que ocuparon los humedales. Además, los grupos denunciaron, frente a la Justicia, los nuevos proyectos urbanos de envergadura e incluso un emprendimiento fue paralizado como respuesta a las acciones colectivas.

En otras palabras, los movimientos sociales y organizaciones civiles cuestionan la particular visión de la sustentabilidad de las UC, a la vez que reclaman para sí, mejoras ambientales. Las que se traducirían en mejor calidad de vida, y mayor aproximación a la equidad en el acceso a los servicios públicos. Han tomado la defensa de la riqueza del paisaje-patrimonio y de una activa resistencia ante todo cultural. En estos procesos espaciales de apropiación del paisaje cultural se ponen en juego la sustentabilidad del río y el paisaje en sí, como un “retorno a la naturaleza” de concebir las relaciones sistémicas entre lo social y el medio, entre el territorio de lo cerrado y abierto.

Así, los territorios de resistencia ambiental se convierten en la estrategia central frente a la imagen e ilusión de la materialidad anárquica de los nuevos paisajes urbanos. Los propios UC están expuestos a la amenaza del río, muchos sin saberlo. A través del análisis de los medios de comunicación, queda expuesta la manipulación de la información que se genera entre los diversos actores sociales. Por ese motivo, nos permite más aún valorar estos paisajes de resistencia que ponen una cota a la apropiación de los humedales, la deficiencia social del agua potable, y la construcción del riesgo.

Figura 2. Áreas inundables urbanizadas



Fuente: Subsecretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Pilar y Arq. Fabián Schulz. Plan de Desarrollo Estratégico 2017.

La gravedad de las transformaciones del territorio va de la mano de la desregulación local-municipal del mercado de suelo, y de las continuas evasiones o libres interpretaciones de la normativa vigente en materia de ordenación para localizar nuevas urbanizaciones privadas en zonas de humedales. Hasta hace poco zonas marginales, incorporando terrenos por debajo de la cota de inundación han dejado una cartografía sensible que manifiesta las incoherencias socio ambientales de Pilar, para ello solo basta observar el mapa de las áreas vulnerables a las inundaciones. (Ver figura 2)

Es evidente que el paisaje se encuentra altamente intervenido, pero no por ello han desaparecido los ritmos naturales de las inundaciones. En los últimos grandes eventos, registrados en 2014, 2015 y 2017 se hicieron sentir a través de nuevas intensidades de las crecidas del río Luján como repercusión inmediata de las transformaciones de la privatización urbana sin ordenación ambiental. Las UC se valieron de una concepción paisajística del agua, que en lugar de ser una imagen bucólica, han traído serios inconvenientes a los sectores más vulnerables.

Hoy su valorización está presente, pero de diferente manera, el recurso hídrico es un recurso paisaje para algunos emprendimientos privados que no conoce ni el costo social ni el costo ambiental.

En épocas de crisis profundas, se hace necesario entender las nuevas problemáticas ambientales y territoriales de manera integral. Las que exigen no perder de vista la sociedad y la cultura que se materializan con intensidad visible en el espacio urbano. Los procesos de re territorialización urbana y sus valoraciones ambientales agudizan los conflictos sociales y urbanos de este presente. La apropiación simbólica-cultural de las urbanizaciones cerradas es implacable pero desde el otro lado, los vecinos de áreas vulnerables y postergadas generan una identidad fuerte y resisten. Sus movimientos se hacen sentir...

Conflictos e identidades territoriales del agua

La siguiente etapa pretende expresar y compartir cómo se manifiestan las otras identidades ambientales del agua. Las que se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales. El mercado ha comprendido la importancia de generar símbolos y artefactos culturales como narraciones que legitimen las acciones territoriales. Pero el territorio no es un homogéneo pasivo, y los grupos se hacen escuchar a partir de los conflictos del agua:

...repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia fuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia dentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. En efecto, ya Immanuel Wallerstein (1992:31) señalaba que una de las funciones casi universalmente atribuida a la cultura es la de diferenciar a un grupo de otros. En este sentido representa el conjunto de los rasgos compartidos fuera del mismo. De aquí su papel de operadora de diferenciación¹¹.

Así surgen las necesidades de rescatar el territorio perdido, contenedor de relaciones sociales con la vida y el paisaje cotidiano. El agua, recurso existencial para todos, cumple su papel “de operadora de diferenciación”. En efecto, el territorio toma existencia cuando lo valoramos:

¹¹ Giménez, Gilberto (s/f) “La cultura como identidad y la identidad como cultura” Disponible: <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

Frecuentemente, esta valoración no se reduce a una apreciación meramente subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de una intervención sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo y enriquecerlo. En este caso el término se aproxima al sentido del sintagma francés *mise en valeur*.¹²

Parfraseando a Joan Nogué (2010) El paisaje se inscribe en una tensión constitutiva entre su apropiación como signo que otorga el control del modo y la forma de representación sobre un determinado objeto de la realidad. Pero además, el paisaje en el análisis geográfico ha sido y es una estrategia que permite problematizarlo e ir más allá de los hechos aparentes.

Frente a la emergencia del urbanismo salvaje, la cultura inmobiliaria de concebir lo urbano, se reconocen y valora el lugar. Así:

El paisaje es el rostro del territorio y en él se detecta la manera implacable e inmediata la mala o buena salud... La sociedad civil constituye el medio a través del cual un colectivo de ciudadanos se une para conseguir un objetivo común que no está directamente relacionado con el control o la conquista del poder, sino más bien con las ganas de influir sobre decisiones. En términos territoriales, es compartir un sentido del lugar con los otros miembros de esta o aquella asociación, con los cuales se establecen relaciones sociales amplias y variadas que, ahora, consolidan y visualizan la identidad del lugar, la cultura local en palabras de Doreen Massey (1994). En definitiva, nacen en un contexto socio-geográfico determinado y, por eso mismo, muchas veces expresan identidades territoriales particulares.¹³

El paisaje, es entonces, a modo de lugar en movimiento, el ejercicio del derecho a la ciudad. La selección de los conflictos territoriales del agua, se iluminaron a través de sus paisajes. Paisajes que ofrecen la posibilidad de la construcción del problema ambiental como problema territorial, en el sentido de territorios-identidades que se auto-constituyen a partir de reclamos sociales.

Pilar, partido del conurbano metropolitano de Buenos Aires, emblemático por su *glamour* de los noventa se constituye como el prototipo del auge de lo privado. Pilar cataliza y devela los discursos del mercado inmobiliario, las imágenes e ilusiones de lo sustentable, los impactos territoriales de la gestión del agua frente a los diversos intereses sociales.

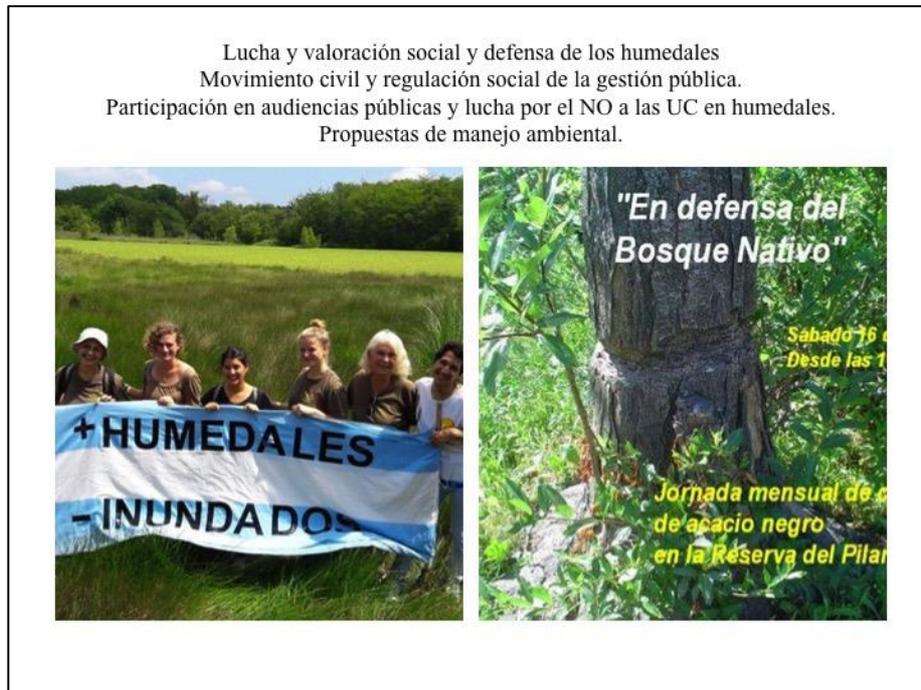
Se entiende al conflicto ambiental como una lucha compleja por la definición del problema ambiental que ocurre cuando existen demandas sociales por “derechos” y “servicios” insatisfechas que afectan la distribución y acceso al uso, manejo y/o control de los recursos naturales. Los actores perciben que satisfacer los intereses de cada uno implica necesariamente que el otro no lo haga y actúan basándose en estas incompatibilidades percibidas. Se toman algunos casos donde el agua es el gran protagonista, ya sea por ausencia, por exceso o por ser el elemento esencial de puesta en valor del paisaje.

A continuación se representan algunas formas de identidad asociadas al agua.

¹² Gimenez, 1996, p. 11

¹³ Nogué, 2010, p. 17

Figura 3. Movimiento APN, el agua como paisaje para todos



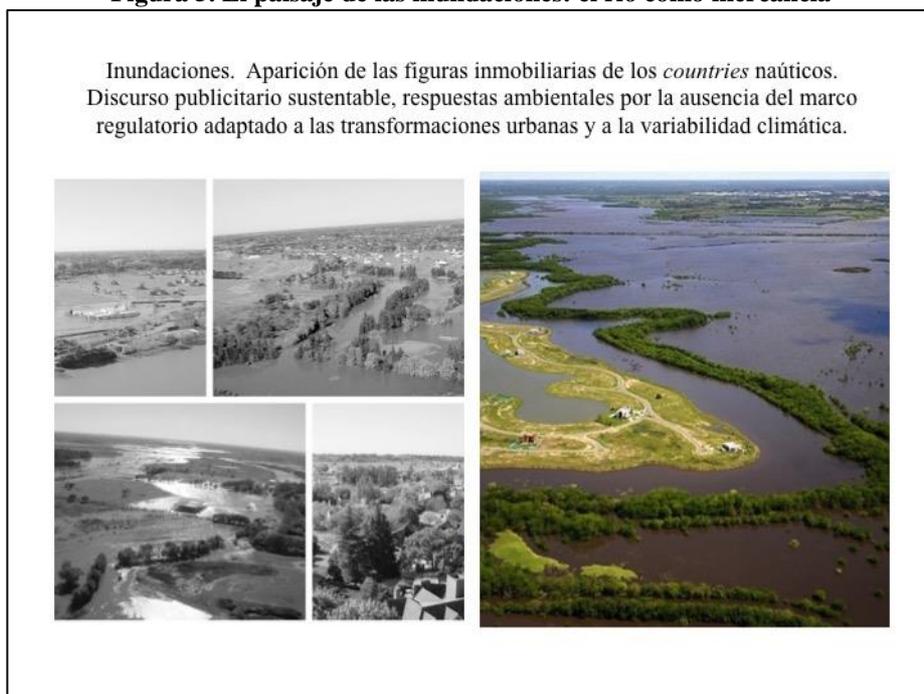
Fuente: Elaboración propia. Imágenes de izquierda a derecha, obtenidas en: Voluntarios de la RNP, en defensa de los humedales, disponible: <http://reservanaturaldelpilar.blogspot.com.ar/>. Folleto de promoción de las jornadas de control contra el acacio negro (especie invasora), disponible: <http://reservanaturaldelpilar.blogspot.com.ar/>

Figura 4. Paisajes sin agua



Fuente: Elaboración propia. Imágenes de izquierda a derecha, obtenidas en: Volante promocional del festival de rock. Página de Facebook "Agua y cloacas para Derqui", publicada el 12/05/2012. Portada del periódico "El autonomista" de Presidente Derqui. Página de Facebook "Agua y cloacas para Derqui", publicada el 17/09/2012

Figura 5. El paisaje de las inundaciones: el río como mercancía



Fuente: Elaboración propia. Imágenes de izquierda a derecha, obtenidas en: Fotografías aéreas de inundaciones que afectaron a las UC en abril de 2002. Tomadas en sobrevuelo el 17/04/2002. Gentileza: Francisco de Amorrouрту. La segunda es una imagen del Barrio San Sebastián durante las inundaciones de noviembre de 2015. Clarín, publicado el 09/08/2016

Para la confección del cuadro 1, se seleccionaron casos emblemáticos de conflictos ambientales. Luego de la recopilación minuciosa de materiales periodísticos zonales, regionales y nacionales, se procedió a clasificar la información y se estableció la vinculación con los paisajes del agua. Se plasman las principales características de cada conflicto y cuáles fueron las acciones y reacciones, derivadas de la interacción de los actores sociales intervinientes: distintos colectivos y organismos involucrados. Esos actores se valieron de diversos instrumentos de democracia participativa para hacer valer sus derechos de ciudadanía activa en defensa del ambiente. En este sentido, se propone una revisión síntesis.

Para cerrar esta última fase del trabajo remarcamos la evidencia de una puja cotidiana sobre las opuestas valoraciones de la naturaleza y sus vínculos territoriales. Los movimientos sociales ejercen su poder desde el lugar a través del agua. Valoraciones múltiples que nos permiten afirmar una desigual biodiversidad del agua ejercida por la ilusión de un urbanismo negador de los impactos ambientales que genera sobre la población de Pilar.

Cuadro 1. Conflictos e identidades del agua en Pilar

Conflictos ambientales	Características	Acciones y eventos en concordancia a una identidad	Apropiaciones y manifestaciones visibles de la Sociedad Civil en defensa del ambiente
Los olvidados vecinos de Derqui (figura 4)	Falta de acceso a agua potable de red Contraste e inequidad social	Protestas y reclamos de vecinos Movilizaciones Festivales Reacciones de Sudamericana de Aguas Aparición en escena de AySA	Defensoría del Pueblo Petición a las autoridades Recolección de firmas Ente de control de Aguas
Reserva Natural de Pilar: El agua como paisaje (figura 3)	Lucha y valoración social y defensa de los humedales	Movimiento civil y regulación social de la gestión pública Recuperación del pastizal pampeano Lucha contra la planta cloacal Reclamos por la empresa Ovoprot Participación en Audiencias Públicas: Pilará y San Sebastián Presentación del plan de manejo ambiental de la RNP	Asambleas Tutela ambiental Audiencias Públicas Plan de manejo ambiental de áreas protegidas
El paisaje de las inundaciones: El río como mercancía (figura 5)	Inundaciones Excesos hídricos Countries náuticos	Cambios en la ocupación del suelo: de agrícola- ganadero a industrial y residencial. Avance sobre los humedales Revalorización del paisaje en la segregación urbana Autorizaciones y permisos de las autoridades locales y provinciales Cambio climático Inundaciones 2014-2015 Discurso publicitario: idealización del paisaje, supuesta sustentabilidad Destrucción de los ambientes naturales	Ausencia de marco regulatorio adaptado al cambio climático y a la defensa de los humedales
Los countries, la justicia y los diálogos hídricos	Desafíos para la mitigación de impactos negativos Problemas ambientales heredados	Inicio de causa penal en el Tribunal de San Isidro contra el avance sobre los humedales Paralización de obras de UC sobre los humedales Compromisos de obras estructurales y no estructurales	Amparo judicial Fallo judicial Diálogos hídricos (entre la Municipalidad de Pilar y las UC)

Fuente: Batalla, María Rosa (2018)

Es decir, el agua en sí toma sentido social y se convierte además de un reclamo en un medio donde se refuerzan las identidades locales. Hoy más que nunca, saltando las visiones del determinismo ambiental, el agua cumple un papel en nuestra organización individual y colectiva que nos atraviesa, como lo plantea el movimiento de la Fig. 3, + *humedales – inundados*, una relación sistémica abierta e inconstante, en el marco de los procesos y tensiones sociales con los procesos hidrometeorológicos.

Territorios vulnerados, territorios resistentes, territorios alternativos: ideas finales

En este trayecto de análisis sobre los impactos territoriales de la biodiversidad social del agua tuvieron un papel destacado las intervenciones del mercado cómo también el rol de lo público en la producción de suelo urbano, sin la menor contemplación de los costos sociales y ambientales. Comenzamos así detallando los procesos que arrasaron con las condiciones culturales y formas de vida locales frente al consumo de las UC, los territorios fueron vulnerados. Estos territorios, por diversos canales de movilización social, se mutaron en territorios resistentes, a través de sus voces.

Esto nos llevó a comprender la relevancia en la producción de narraciones simbólicas. Estas narraciones fueron necesarias para sustentar hacia la sociedad, desprevenida, la aparente cultura de lo urbano sustentable bajo principios de desconexión entre sociedad-naturaleza. Imágenes que se constituyen como mitos de una naturaleza única e ideal. En este marco de innovaciones, bajo la cosmovisión inmobiliaria, se olvidan las interrelaciones entre el medio social y físico. Así, se entreteje una trama de paisajes como una naturaleza extraordinaria, siendo el agua el operador de esta diferenciación espacial.

Algunos datos dan magnitud de esta realidad urbana de Pilar. Las urbanizaciones cerradas alcanzan una superficie de 8068 hectáreas, el partido cuenta alrededor de 35.000 hectáreas. Algo así como un 25% del total del territorio. Ahora bien la distribución y localización frente a las condiciones ecológicas y físicas nos muestran una fotografía singular. Del total de las 8068 hectáreas un 20% se localiza sobre la ribera del río Luján, y otro 34% está en relación con arroyos. Un total del 54% de las urbanizaciones cerradas tiene como valoración distintiva los espejos de agua. Pero estas valoraciones de corto alcance conllevan, en forma intrínseca, a la vulnerabilidad ambiental.

Entre los principales resultados se reconstruyeron las tensiones que se producen entre ambiente -sociedad - naturaleza y los riesgos que surgen de la “cultura de la ilusión”. Cultura que ofrece un simulacro de la sustentabilidad: una naturaleza escenificada. Los conflictos del agua se hacen sentir como emergentes locales en esta construcción territorial.

Los movimientos sociales toman la escena pública y hacen visibles los problemas desde el lugar, lo colocan en la agenda de lo público y consiguen respuestas ambientales más equitativas. Se mutan los conflictos como oportunidades sociales, como territorios alternativos.

En el primer caso *paisajes sin agua*. Se trató sobre los vecinos olvidados de Derqui, periferia en procura de la conquista del acceso igualitario al agua potable. Donde en nuevos espacios políticos se consigue el reconocimiento. En el segundo caso *el agua como paisaje*, reconstruyó la lucha de los vecinos por sostener la Reserva Natural de Pilar. Este movimiento hizo suyo el reclamo por un área protegida que permita el resguardo de los humedales como bien público. Por último, *el paisaje de las inundaciones*, puso en evidencia la incapacidad territorial frente a los excesos hídricos. Inundaciones que expresaron no solo un manejo fragmentado del agua con sus efectos sociales. Las obras construidas sobre los humedales de carácter “sálvese quien pueda” han potenciado los efectos negativos. Emergencia que se convierte en una oportunidad para la búsqueda de caminos que lleven a un consenso entre lo público y lo privado, territorios alternativos.

No solo en el distrito de Pilar el manejo de esta problemática ha sido relegada. Los anuncios de obras de gran envergadura que darían “solución definitiva” a las inundaciones, en la provincia de Buenos Aires, llevan décadas de incumplimiento. En consecuencia, desde el poder del lugar resurge el reclamo del Estado como mediador en la gobernanza ambiental. Rol que debería propender a establecer el equilibrio de fuerzas sociales; promoviendo que los actores locales tomen conciencia de sus propias capacidades de acción política. Por otra parte, una intervención de este tipo requiere continuidades a fin de ser sustentable en el tiempo. Se trata de políticas de largo plazo, que sobrevivan los vaivenes y ciclos de nuestros ritmos sociales y a las políticas públicas. A principios de 2016, se iniciaron los “diálogos hídricos” entre el estado municipal y los emprendedores. En este acercamiento, el emprendimiento San Sebastián se mantiene aislado al diálogo, no obstante más del 40% de las UC están dispuestos a remediar la situación de fragilidad socio ambiental. Mientras tanto, otra empresa prestadora del servicio de agua potable y cloacas hace sus primeros estudios de suelo en Pilar para atender al 75% de la población que aún no recibe estos servicios...

Queda abierto el desafío de la posibilidad de conformar una sociedad más equitativa, mejorar la calidad de vida de todos sus habitantes y restaurar el sistema a las condiciones territoriales que requiera la ciudad, desde una gestión integral del agua.

Bibliografía

ALBET, Abel y BENACH, Nuria. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria, 2012, p 65-130.

BATALLA, María Rosa. *La integración ambiental del territorio. Las urbanizaciones y lo privado en el caso del Partido de Pilar*. Tesis Maestría en Ambiente y Desarrollo Sustentable, Universidad Nacional de Quilmes, 2018

BOTANA, María Inés, D´AMICO, Gabriela, PÉREZ BALLARI, Andrea. Áreas naturales protegidas. Problemáticas ambientales derivadas de la construcción de urbanizaciones cerradas. En: PINTOS, Patricia y NARODOWSKI, Patricio (Coords.) *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012, p.165-184.

CARBALLO, Cristina y BATALLA, María Rosa. Las imágenes en el marketing de las urbanizaciones cerradas: paisajes de control y (des) control. El control del espacio y los espacios de control. *Actas del XIII Coloquio Internacional de Geocrítica*, [En línea]. Universidad de Barcelona, 5-10 de mayo de 2014.

<<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Cristina%20Carballo.pdf>> [2 de enero de 2018]
ISSN: 1138-9788.

CARMAN, María. *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Clacso, 2011. 285 p.

CLAVAL, Paul. Éthique et Nature. Une approche contextuelle. *Géographie et Cultures*, n° 37, Paris: Université de Paris IV, 2001, p.3-22.

COSGROVE, David. Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*, n°34, 2002. <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/660033.pdf> [18 de julio de 2017]

ESCOBAR, Arturo. A modo de prólogo. En: MERLINSKY, Gabriela (comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2016. p. 384.

FERNANDEZ, Leonardo. Expansión urbana y sus impactos en los servicios ecológicos en la cuenca del río Luján. En: PINTOS, Patricia y NARODOWSKI, Patricio (Coords.) *La privatopía sacrílega. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012, p. 67-84.

GIMÉNEZ, Gilberto. Territorio y Cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, año/vol. II, N° 4, Colima: Universidad de Colima, 1996, p. 9-30.

GLON, Éric & HINNEWINKEL, Christelle. Introduction: Prôterger la nature, est-ce protéger la société? *Géographie et Cultures*, n° 89, Paris: Université de Paris IV, 2009, p.3-10.

MALAGNINO, Eduardo. Geomorfología y peligrosidad geológica en el valle del río Luján y el impacto de las modificaciones antropogénicas sobre su planicie de inundación, 2011. <http://es.scribd.com/fullscreen/55755823?access_key=keyc4wz2jzmrj5ijththly> [2 de enero de 2018]

MATTEUCI, Silvia y Morello, Jorge. Efectos ecológicos de los emprendimientos urbanísticos privados en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. En: *Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana*. Buenos Aires - Orientación Gráfica Editora, S.R.L. 2006, p. 197-221.

MASSEY, Doreen. Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n° 57, 2004, p.77-84.

NOGUÉ, Joan. *Paisatge, territori i societat civil*. Valencia: Edicions Tres i Quatre, S.L., 2010. 153 p.

PALERMO, Vicente y REBORATTI, Carlos (comp.) *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2007. 256 p.

PINTOS, Patricia y SGROI, Alejandra. Efectos del urbanismo privado en humedales de la cuenca baja del río Luján, provincia de Buenos Aires, Argentina. Estudio de la megaurbanización San Sebastián. *Augmdomus*, n° 4, 2013, p. 25-48.

MENDEZ GUTIERREZ, Ricardo. Del desarrollo local a la resiliencia territorial: claves locales para la reactivación. *Profesionales y herramientas para el desarrollo local y sus sinergias territoriales. Evaluación y propuestas de futuro. IX Coloquio Nacional de Desarrollo Local del GTDL-AGE* Alicante: Universitat d'Alacant, 2016, p.51-78.

ROZZI, Ricardo y Feinsinger, Peter. Desafíos para la conservación biológica en Latinoamérica. *Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 661-688.

SPADONI, Eliana. El rol de la Defensoría del Pueblo en los conflictos ambientales: el caso de la cuenca Matanza Riachuelo. *Ambiente & Sociedad*, 2013, vol.16, n.2, p.47-62.

SASSEN, Saskia. *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores, 2015. 294 p.